

**A DON MANUEL VELASCO,**  
Capitan del Real Cuerpo de Artillería, con  
ocasion de la gloriosa defensa que con la  
Artillería de su mando hizo en las puertas  
de Valencia, acometidas de los Franceses  
en el dia 28 de Junio

**SU VERDADERO AMIGO**

**DELIO CARTEYENSE.**



**CARTAGENA-**  
**IMPRENTA DE MARINA,**  
**AÑO 1808.**

## ROMANCE HEROYCO.

Sea de Homero que el destino cante  
de inexôrables sombras, que guerreras  
por los campos troyanos esparcieron  
muerte, desolacion y noche eterna;  
pueda Maron de Coridon el fuego  
encarecer con su zampona tierna;  
canten en fin mil mundos desolados  
por héroes monstruos de la ingrata tierra,  
que tú amigo, ¡oh Velasco! ya inflamado  
de un astro celestial la lira temple,  
y en cada cuerda de Velasco el nombre  
con heroyco placer oye qual suena.

Era ya el día que oprobioso triunfo  
(¡insano fallo de francesa lengua!)  
con ponderosos fierros aherrojada  
preparaba á Valencia las eadenas:  
impávido Moncei, qual si en España  
no supiesen morir, marchar decreta:  
vamos, hijos de Francia, vamos, dice,  
y lidiar y vencer un punto sea.  
Su estandarte tremola; placentero  
qual leon invencible ve su presa;  
y revolviendo en su insensible mente  
de exterminio y venganza mil ideas,  
queriendo ornar su sien de nuevos lauros  
rendirse ó perecer fácil ordena.

Qual hórrido nublado, que anunciando  
el rayo viene á la afligida tierra,  
que al débil criminal, no á el varon fuerte  
consterna pavoroso, así Valencia

ve llegar el combate; mil horrores  
que amagan sanguinosos con serena  
faz los contempla, y en brioso esfuerzo  
rompe de esclavitud feroz cadena:  
afuera de su valor prefieren todos  
sepultados morir en las tremendas  
ruinas de su Patria, que humillarse;  
mil, y mil voces por sus calles suenan,  
Fernando claman; juran que en sus torres  
no ondearán los vientos vil bandera;  
y en torno de Valencia por tres veces  
circuló el feroz genio de la guerra,  
y oyendo á un nuevo Aquiles furibundo  
decir, viva la Patria, y yo perezosa,  
ya plácido posó su fuerte planta  
junto á el digno mortal que tal dixera;  
y tal dixiste tú mi caro amigo:  
tu impertérnito brio no pudiera  
sufrir viviéndo ver á tus hermanos  
tristes llorar al son de sus cadenas.

El fuego empieza, y el horrible fierro,  
en fuerza de tu mando, muerte cierta  
lleva en horrendo torbellino adonde  
las huestes enemigas se presentan;  
no de otro modo que rabiosa espuma  
del indomable mar choca y se estrella  
en la espaciosa playa, tu alma estaba:  
una y otra, y tres veces entre arena  
espirando al Frances, bien se asegura  
que el Dios de la Victoria va á tu diestra;  
qual otro Mario ya por su denuedo  
sobre nueva Cartago ¡ah! se sienta  
la gloria de Velasco victorioso:  
y vosotros tambien, nobles Atletas,

renuevos de Numancia, Valencianos,  
vosotros ornasteis vuestras cabezas  
de la inmortalidad; en mil cantares  
vuestros nombres dirá la edad postrera  
el exánime anciano al nietezuelo  
sentado en paz en su frondosa huerta,  
»Mira, dirá, si gozas de este fresco,  
»si alegre comes la sabrosa pera,  
»si mis brazos con torcidos nudos  
»oprimidos no han sido, si existencia  
»tienes ufano, si del don divino  
»de la alma libertad goza tu tierna  
»juventud, da gracias á los Cielos  
»que en España criaron á Valencia  
»eran muy valerosos: entre ellos  
»tambien hubo un mortal de cuya diestra  
»al blandir su destructora espada  
»muerte brotaba, destruccion y afrenta  
»del opresor frances:: era Velasco.

Y atendido tal nombre, la inocencia  
en balbucientes ecos repetido  
con candorosos vivas por ofrenda  
al Templo de la fama le conduce;  
y en sus columnas por memoria eterna  
junto á los fuertes de la antigua Roma  
y á los libertadores de la Grecia  
verá futura edad *Velasco* puesto  
y la heroyca defensa de Valencia.